

Título del relato: Silencio Solar**Relato**

Antes, durante muchos siglos, mirar al cielo generaba una curiosidad inmensa, pero que parecía imposible de descubrir. Cualquier persona que mirase al cielo se preguntaría: ¿qué hay detrás?, ¿será la nada?, ¿habrá más planetas?, ¿habrá gente flotando?, ¿habrá otros seres?, ¿habrá nuevas bacterias?, ¿habrá nuevas plantas?, ¿qué son las estrellas?, ¿cómo de grandes son?, ¿de qué están hechas?

Pero lo que más se preguntaría sería: ¿se podrá algún día descubrir todo esto?, ¿se podrá ir a través de ese cielo tan misterioso y ver lo que tenemos alrededor? Claramente, la respuesta es que hoy en día sí. Al fin se puede ver todo lo que nos habíamos preguntado siglos atrás, una y otra vez. Eso sí, no solo se necesitan años de entrenamiento y cuerpos que puedan soportar ir al espacio, sino también tener una fortuna.

El turismo espacial es por fin posible si se tiene una generosa y buena cuenta bancaria, la valentía, la voluntad y la dedicación para viajar al espacio. Este es el caso de la familia Nakamura, una familia no solo inteligente, curiosa y exploradora, sino una familia extremadamente rica.

El hombre de la familia, Kiran Nakamura, es el dueño de una gran empresa de construcción, de las más ricas de Asia, que lleva a cabo la construcción de muchos rascacielos de Tokio. Gracias a ello, su familia tendrá la suerte de poder viajar al espacio.

Kiran es un hombre algo ambicioso y cabezota, pero, sobre todo, muy protector con su familia. Él nació en un pueblo de una isla no muy conocida de Japón llamada Yakushima, un pueblo muy bonito, con mucha naturaleza, paisajes preciosos y ambiente tranquilo, pero lamentablemente muy pobre. Debido a ello, Kiran tuvo una infancia muy dura. Sus padres trabajaban cuidando algunos animales de la isla y limpiando la suciedad en ella, una profesión muy generosa, pero muy mal pagada. Los padres estaban la mayor parte del tiempo fuera trabajando y Kiran se quedaba en casa con su abuela, la que le cuidó durante toda su infancia. Su abuela era una mujer mayor, pero muy lista y aplicada. Kiran era educado en casa por su abuela, que le enseñó no solo las materias básicas, sino cómo gestionar su dinero y construir un buen futuro, para no acabar como sus padres. Y así fue.

La mujer de Kiran es Sakura Nakamura. Ella es la razón de por qué esta familia tiene el deseo de viajar al espacio. Es una mujer abierta a todo lo que tiene que ver con la filosofía. Le gusta pensar y cuestionar hasta que le duela la cabeza, buscar diferentes posibilidades y, sobre todo, mezclar la imaginación con la información. Sakura siempre ha sido la más lista de su clase. En el pasado, la gente solía recurrir a ella para los deberes; ahora, la gente acude a ella para cualquier pregunta sin respuesta. Ella es una persona que te hace ver las cosas desde diferentes perspectivas.

Sakura tuvo una vida muy a su favor. Nunca ha tenido muchas complicaciones para nada. Es una persona que tiene la mente clara y sabe lo que quiere. Solía vivir en una casa preciosa en la ciudad de Hiroshima, cerca de su colegio. Siempre lo tenía todo controlado. Se organizaba siempre el tiempo y sacaba las mejores notas. Sus padres eran algo estrictos con ella, pero siempre querían lo mejor para su futuro. Tenía una familia muy unida y que la quería mucho, sobre todo por sus talentos e inteligencia. También hacía varios deportes.

A lo largo de su vida, se fue dando cuenta de lo mucho que le gustaba buscar información, explorar y pensar cosas que no mucha gente hace. Se volvió una gran profesora de filosofía, a la que mucha gente recurre. Disfruta mucho de su trabajo e invierte mucho tiempo con sus hijos, asegurándose de que tengan una vida parecida a la suya.

La hermana mayor de la familia es Hana Nakamura. Tiene 24 años. Su sueño es estudiar en una de las mejores universidades de Tokyo. Se esfuerza mucho en sus estudios y los prioriza, pero no tiene la facilidad que tenía su madre, y eso la preocupa. Se distrae fácilmente y le cuesta concentrarse por un rato largo, y eso le influye en clase, pero en casa está siempre estudiando, y eso ha separado su vínculo con su familia, sobre todo con sus hermanos.

Quiere ser cirujana, ya que no le afecta nada el aspecto del interior del cuerpo humano y sabe lidiar muy bien con situaciones en las que alguien se hace daño. Lo malo es que ser cirujana en Japón es muy difícil, y le preocupa no ser capaz de sacarse la carrera. Tampoco quiere decepcionar a sus padres, ya que ellos son muy listos, aunque cada uno a su manera, y han podido convertirse en lo que siempre han querido.

Ryota y Mei son mellizos de 21 años. Ryota es un chico que, desde pequeño, siempre ha sido muy aventurero y le gusta mucho el peligro, al contrario que Mei, que es una chica muy tranquila y cuya pasión es el ballet. A lo largo de su vida ha hecho actuaciones de ballet profesionales, y se le da muy bien.

Haruto es el compañero de trabajo de Kiran, un hombre también rico. Es también un fiel amigo para Kiran y su familia. Se conocen desde hace años, cuando Hana aún no había nacido. Es un hombre soltero, muy cariñoso y responsable. Su sueño desde pequeño siempre ha sido viajar al espacio, y por eso aprovechará la brillante oportunidad de ir con la familia Nakamura, ya que él ya es uno más en la familia.

Capítulo 1 Vuelo familiar

La alarma de Kiran y Sakura sonó a las 6:30 de la madrugada, el 21 de noviembre del 2008. Sakura se levantó de inmediato, mientras Kiran se quedó mirando al techo, sin poder creer que había llegado el día, el día que había estado esperando toda su vida. Sakura fue a despertar al resto de la familia, empezando por Ryota y Mei, que se despertaron de inmediato, preguntándole a su madre a qué hora era el vuelo. Sakura les dijo que salía a las 9:30 y que bajaran a preparar el desayuno. Después se fue a despertar a Hana, cuando vio que ya estaba despierta, vestida y con todo preparado. Sakura se fue de la habitación, sorprendida, a preparar todo el equipaje.

Eran las 7:15 cuando todos salieron de casa, directos al coche. Primero, tenían que pasar por casa de Haruto, su acompañante, que vivía muy cerca de ellos. Cuando Kiran salió del coche y llamó al timbre, este no contestó. La familia empezó a llamarlo desesperadamente por teléfono, pero Haruto seguía sin contestar. Después de esperar unos veinte minutos sin saber nada de él, decidieron irse al aeropuerto, ya que, si no, perderían el avión.

La familia estaba buscando la puerta de embarque para coger el vuelo a Florida, donde se encontraba el Centro Espacial Kennedy de la compañía SpaceX. Al encontrarla, cuando quedaban tres minutos para el despegue, Hana vio a lo lejos a Haruto y le gritó corriendo hacia él. Haruto la vio y sonrió aliviado. Le dijo que no había tiempo para explicaciones, y se fueron corriendo para subir al avión.

Una vez en el avión, Haruto se disculpó por el inconveniente y explicó lo que había pasado: —Yo lo tenía todo organizado. Estaba todo perfectamente listo cuando, de repente, me vino una llamada de mi madre, diciendo que mi hermana había tenido un accidente en el supermercado. Se desmayó dándose con el pico de una estantería justo en la nuca y había perdido la conciencia. En ese momento no supe ni cómo reaccionar. Lo único que quería era ver a mi hermana y saber que ella estaba a salvo y que no fue nada más que un golpe. Cogí el coche y me fui directo al hospital. Vi a mi hermana aún tumbada y sin dar señal de vida, cuando di por hecho

que me quedaría en el hospital cuidando de ella. Estuve veinticinco minutos al lado de mi madre esperando una respuesta. Entonces salió el médico y dijo que estaba inconsciente por el golpe, pero que no fue nada demasiado peligroso y que está viva. Mi madre y yo nos tranquilizamos y me dijo que cogiese el coche y me fuese directo al aeropuerto sin dudar. Que un accidente no iba a arruinar el sueño de mi vida. Me prometió que estaría en contacto conmigo y me avisaría cada vez que le dijese algo sobre mi hermana. Que ella la cuidaría. Entonces me fui corriendo al coche y vine al aeropuerto.

Capítulo 2 La espera del despegue

Por fin llegaron a Florida. Sobre las dos de la noche, los aeronautas llegaron al centro espacial. Nada más llegar, se encontraron con las instalaciones. Se quedaron todos boquiabiertos al ver lo modernas y futuristas que eran, y lo bien preparado que estaba todo. Tenían zonas para todo: restaurantes, baños, habitaciones, áreas de entrenamiento, servicios médicos... Dos hombres del equipo del centro espacial los recibieron y les dieron todas las instrucciones. Les dijeron que descansaran y se fueran a dormir, ya que a la mañana siguiente tendrían una reunión con todo el equipo. El centro espacial estaba en cuarentena para que no hubiese el mínimo riesgo de coger alguna enfermedad.

Se fueron a sus habitaciones. Era ya muy tarde cuando todos estaban dormidos. Bueno, todos menos Mei. Nada más cerrar sus ojos, sus pensamientos no la dejaban tranquila: hay sensaciones que todos tenemos, que no se pueden describir. Sensaciones que te pueden provocar emoción y angustia a la vez. Sensaciones que no sabes si disfrutas, pero sabes que no volverás a vivir. Mei tenía una sensación, ya que estaba a tan solo diez días de hacer algo con lo que mucha gente sueña, pero muy poca puede hacer, algo que años atrás era imposible, algo verdaderamente increíble. Desde luego que estaba feliz por ello, pero otra parte de ella no. Sus preocupaciones eran mayores. Hay cientos de cosas que pueden pasar en el espacio, miles de razones por las que se podría quedar sin poder volver a pisar la Tierra. A lo mejor no vale la pena arriesgar la vida por algo así. O sí.

Los tres primeros días desde su llegada estuvieron haciendo sus últimos entrenamientos y simulaciones. Pasaron todos por el giroscopio humano, una máquina con anillos giratorios que simula la desorientación del espacio, examinando que una persona pueda girar en tres dimensiones. Todos superaron la prueba, así que les hicieron revisiones médicas y vieron que todo iba bien.

Cuando quedaban cuatro días para despegar, el equipo revisó toda la nave y la equipación necesaria. Hicieron ensayos con los trajes y el lanzamiento. Aunque se cansaban bastante durante las pruebas, les daban suficiente tiempo de descanso.

Capítulo 3 Primera perspectiva

Por fin llegó el día, y la tensión y los nervios ya se notaban. Se despertaron a las ocho de la mañana y estuvieron horas preparándose. Mientras todo el equipo comprobaba por última vez todo, fueron entrevistados por muchos periodistas, que estaban grabando en directo para la tele, lo cual fue algo estresante para todos, sobre todo para Haruto, ya que, aunque es un hombre muy apañado, no se le da bien hablar en público y metió la pata en alguna entrevista, dejando a los Nakamura algo mal.

La nave espacial se llamaba Horus, en nombre de un dios egipcio del cielo. Una vez vestidos, los trasladaron a la plataforma y los ingresaron en la nave espacial sobre las tres de la tarde, y los nervios los estaban comiendo a todos. Decir que les temblaban las piernas es poco. Kiran tuvo varios bloqueos mentales, pero Sakura le ayudó y le dio varios consejos que le hicieron darse cuenta de que valía mucho la pena y que no debía rendirse, sobre todo porque llevaba trabajando y esforzándose toda la vida para este momento, y no había tiempo de echarse atrás.

Cuando estaban ya solos en la nave y comunicándose con el centro de control, empezó la cuenta regresiva. Algunos llorando, otros estresándose y los demás riéndose. Todo un caos debido a los nervios incontrolables. Tres, dos, uno... y despegó. Todos sintieron una fuerza enorme tirándolos hacia arriba, como si se fuesen a perder en el espacio de lo rápido que iban. Había mucho movimiento y ruido, pero, sobre todo, una mezcla de emociones.

A veces, las emociones nos comen. Las emociones son mucho más fuertes de lo que parecen. Los humanos somos capaces de controlarnos en muchos aspectos, pero, cuando llegan las emociones, ellas nos controlan a nosotros. Son lo que nos ayuda a expresar lo que sentimos y percibimos en diferentes situaciones. En ocasiones, nuestras emociones no tienen ni lógica. Es lo que le pasa a este grupo de astronautas: sienten una explosión de emociones, cosas incontrolables y contradictorias a la vez, que no serían capaces de describir, sobre todo en un momento tan único.

La sensación que tenían en el momento en que estaban despegando era una fuerza que los pegaba a su silla, como si estuviesen aguantando su peso multiplicado por tres. Se iban alejando cada vez más de la Tierra, pero aún seguían dentro de la atmósfera. Todavía sentían el efecto de la fuerza de la gravedad del planeta.

Pasaron unos cinco minutos cuando empezaron a salir de la atmósfera. Empezaron a ver un enorme vacío negro, oscuro y profundo. Se podían ver los planetas y estrellas con más facilidad, que ya no parpadeaban como en la Tierra. En el momento en que salieron de la atmósfera, la nave empezó a ir mucho más lento. Habían pasado de estar en un movimiento muy rápido y ruidoso, a estar en uno tranquilo, lento y, sobre todo, silencioso.

Conforme se iban alejando, veían cómo la Tierra se volvía cada vez más pequeña. Ya no se veían las fronteras de los países, solo enormes continentes y todo el globo repleto de agua. Se podían ver también todas las nubes en movimiento. También se veía una pequeña y fina capa azul, algo transparente, rodeando la Tierra, la atmósfera. La primera persona en asomarse por la escotilla y ver por primera vez el planeta Tierra desde ese punto fue Sakura. Su primera sensación fue miedo y emoción a la vez. Es difícil imaginarse lo que es ver la Tierra desde el espacio. Cuando Sakura lo vio, se quedó paralizada. Fue cuando se dio cuenta de lo pequeños que somos, de lo bello que es nuestro planeta y de que hay que cuidarlo lo mejor que se pueda. Sakura pensó que ojalá todo el mundo tuviese la oportunidad de ver lo que ella estaba viendo y se diera cuenta de lo afortunados que somos, sobre todo, al ver lo delicada que era nuestra atmósfera.

Después de estar un rato contemplando la Tierra, tendrían que aprender a adaptarse a eso de estar en una nave espacial en medio del espacio, aunque ya habían tenido entrenamiento previo. Al subir al espacio, fueron notando cómo su cuerpo ya no tenía ni presión ni peso. Entonces decidieron desabrocharse y empezaron a flotar sin control ninguno.

Una de las razones por las que Mei quería ir al espacio era para flotar, ya que siempre había querido volar. Ella tenía una abuela, que lamentablemente había fallecido, que había sido una buena bailarina, y una vez le había dicho a Mei que, cuando bailase, se imaginase que estaba volando. Una vez tuvo un sueño en el que era una de las mejores bailarinas profesionales de ballet del mundo y estaba haciendo una actuación con miles de personas, en la que empezaba a volar mientras bailaba con su abuela fallecida. Dijo que esa fue una de las mejores sensaciones, y que quería sentirlo en la vida real algún día. Y ahora estaba en el espacio, volando, como le había dicho su abuela.

Se les está haciendo muy extraño a todos cumplir sus necesidades básicas como comer, beber, ir al baño. Suerte que al ser un vuelo corto no había necesidad de ducharse o llevarse mucha cantidad de agua potable, algo que sí que se les complica a los astronautas profesionales durante vuelos largos. Se tendrían que limpiar con toallitas húmedas y champú en seco, en vez de ducharse.

Nuestros astronautas lo tenían todo bajo control. Estaban muy bien comunicados con el equipo y el viaje tardaría un día y medio.

Haruto estaba disfrutando mucho del viaje, pero era el que más preocupaciones y miedo tenía. Haruto estaba empezando a echar mucho de menos estar en su hogar. No toleraba estar lejos de él por mucho tiempo y cada vez se sentía peor. Sus pensamientos le estaban jugando una mala pasada: ¿y si está pasando algo grave en la Tierra?, ¿y si me pasa algo a mí?, ¿y si no puedo volver jamás?, ¿y si no puedo volver a ver a mi familia? Él sentía la necesidad de estar todo el rato comunicado con la Tierra. Lo que más le preocupaba era saber cómo estaba su hermana, pero al hablar todo el rato con su madre y sabiendo que todo estaba bien, se le iba quitando el miedo.

Pasaron las horas y todo el mundo en la nave estaba mucho más tranquilo. Mientras el resto dormía, Ryota estaba despierto mirando por la escotilla cuando vio a lo lejos un objeto pequeño, metálico y brillante yendo muy rápido. Enseguida detectó que era un satélite y gritó por toda la nave: “¡Un satélite!” Se despertaron todos enseguida y miraron por la ventana, pero ya era demasiado tarde. El satélite iba muy rápido, pero por lo menos Ryota tuvo la suerte de ver uno, aunque casi se queda ciego, ya que el satélite tenía paneles solares y reflejaba la luz del sol. Se fueron todos a dormir de una manera muy agradable, con el cuerpo completamente libre al no haber gravedad y, aunque sea una sensación rara, se duerme bien.

Mientras dormían, Hana estuvo dándole vueltas a su mente: cada estrella que vemos de las 200.000 millones de nuestra galaxia, cada pequeño puntito de luz, puede ser un sol. Cada uno de esos puede tener un sistema solar como el nuestro. Cada sistema solar puede tener planetas como los nuestros. Cada planeta puede tener seres vivos como nosotros. U otros diferentes. No se sabe cuántos planetas, sistemas solares, galaxias, universos, o algo mayor puede haber. Y ahí es cuando te das cuenta de lo diminutos que somos y lo poco que sabemos. Te das cuenta de que todas estas preguntas, por mucho que les des vueltas, o esperes, nunca tendrán respuesta. Este es el momento en el que empiezas a odiar la curiosidad, en el que, realmente, la curiosidad te mata.

Capítulo 4 Destellos

Después de dormir seis horas, aunque les costó mucho dormirse porque les daba pena perder ese valioso tiempo, ya que para ellos cada minuto era único en el espacio, todos los de la nave se despertaron, menos los dos pilotos, que se turnaban para tener a alguien a cargo. La mayoría había dormido bastante bien. Lo primero que hicieron al despertarse fue comunicarse con el equipo espacial y decirles que todo estaba bajo control. Faltaban cuatro horas para volver al planeta. Estuvieron unas dos horas haciendo ejercicio, ya que, si no, podrían perder densidad y peso debido a la falta de gravedad.

Dos horas antes de volver, Ryota, que resultó ser el más valiente de todos, se animó a dar un paseo espacial, que consiste en estar atado a una cuerda sujeta a la nave y salir al espacio como si estuvieses flotando allí. Prepararon todo y soltaron a Ryota. Estaba viviendo una de las mejores experiencias de su vida. Mientras, Kiran estaba comunicándose, cuando, de repente, se cortó la conexión. Kiran se empezó a preocupar, pero el piloto le dijo que era normal y que esperase un poco, que enseguida se conectaría. Ryota, que estaba dando su paseo espacial, empezó a ver destellos rápidos pero fuertes saliendo del Sol, algunos pasando cerca de ellos. Empezó a gritar que lo subieran a la nave rápido, que estaba pasando algo grave. Cuando Ryota estuvo en la nave, les contó a todos, asustado, lo que había visto, diciendo que los destellos podrían llegar hacia ellos. El piloto dijo que probablemente esa sería la razón por la que se habían quedado sin conexión: una tormenta solar, en la que partículas muy cargadas del Sol salen disparadas. Este empezó a revisar los sistemas cuando vio que el circuito de navegación y algunos sistemas vitales se habían dañado, mientras Hana miraba por la ventana y vio una especie de explosión en el Sol. El piloto explicó que la radiación había dañado los sistemas y que no era posible conectarse con el centro espacial.

Allí fue cuando se arrepintieron de todo. Habían arriesgado sus vidas en un viaje y las iban a perder por culpa de ello. La nave estaba llena de desesperación y ansiedad. Ya no había vuelta atrás. Lo habían perdido todo. La comida y bebida que les quedaba solo les sería suficiente para unos días y no podían obtener ningún tipo de ayuda. Entonces, Kiran les dijo al resto: “No volveremos a estar en nuestro hogar, a jugar juegos de mesa, a darnos un baño en la playa, a ir a nuestro restaurante favorito, a ir al parque de atracciones, a ver una película, a dar un paseo en el parque, ni muchas cosas más que el resto de la gente podrá seguir haciendo. Pero nosotros hemos tenido el privilegio de estar aquí y poder ver lo que muy poca gente puede. Ver nuestro planeta y el resto del espacio desde otra perspectiva, y, aunque no nos quede mucho tiempo, lo que nos queda lo vamos a pasar todos juntos, y eso ya es un privilegio. Moriremos con la esperanza de que más gente como nosotros



pueda tener la suerte de ver lo que nosotros vemos y se cuide nuestro querido planeta lo mejor posible. Aunque muramos lejos de nuestro mundo, seguiremos siendo parte de él, para siempre.”

—Tierra, tierra, ¿me recibís?, tierra, ¿tierra?, ¿me recibís? — Llevaban media hora sin conexión, intentando conectar con la Tierra, pero se les hizo eterna.

—¡Horus! ¡Horus! ¡Te recibimos!...